

La pureza de la lengua en América deberá tener un sentido diferente de ese que los puristas peninsulares y sus imitadores americanos han pretendido remozar en nuestro Continente.

Caudaloso y de abundante utilidad fué el afluente de la lengua arábiga que vació sus aguas en las del torrente castellano y no perdieron éstas su pureza; como antes, recibiendo oleadas del éuscaro y del gótico; tampoco la perdieron; antes bien, el zafiro de su limpieza en el siglo de oro de la literatura española, de la fusión de aquellas lenguas con el original romance le vino. Es que la perennidad quinta esencial de la lengua reposa en su gramática, que es como la cuenca geográfica por donde fluye el creciente pensamiento de la raza.

Don Andrés Bello contempló la pureza de la lengua en América con un más alto mirar cuando por largos días pensó en aquel expresivo título, no del todo exento de profético anhelo: *Gramática Castellana destinada al uso de los americanos*.

Al gran torrente del castellano en América pueden continuar afluyendo los riachuelillos vocabulares de sus diversos países; mientras subsista la Gramática de don Andrés Bello, que encarna el espíritu de la lengua, continuará América siendo una y perenne.

19. En más de ciento cincuenta colegios y universidades norteamericanas existen cátedras de literatura hispano-americana y pasan mucho más de ese número las de lengua castellana. Entre esos profesores hay especialistas de alto rango que conocen nuestra literatura mejor que muchos de nuestros hombres de letras, porque entre ellos no hay prejuicios de simpatía ni de aversión; leen y juzgan cuanto llega a sus bibliotecas. Ellos suelen conocer a los ignorados casi tan bien como a los sobresalientes valores literarios de nuestra América. Muchos de sus estudios críticos contribuirán a formar la Grande Historia de la Literatura Americana que habrá de escribirse antes, quizás, de que concluya el siglo.

Hay entre ellos, de igual modo, especialistas en materias gramaticales que han logrado infundir entusiasmo por esta disciplina en una juventud alerta y ambiciosa.

Digno de mención particular es el profesor H. Keniston, de la Universidad de Chicago, en cuyo libro *Spanish Syntax list*, ha logrado reunir los más valiosos materiales para servir, por sus numerosos ejemplos, de fundamento a la enseñanza práctica y aun teórica de la Sintaxis castellana, en un todo conforme con los capítulos dedicados en la Gramática castellana a este aspecto de la lengua.

No es esto motivo de sorpresa. Los mejores diccionarios etimológicos de las lenguas románicas se trabajaron en Alemania: Diez, Meyer-Lübke—y las universidades norteamericanas poseen los hombres y los recursos para llevar a buen término las más valiosas obras de erudición. Recuérdese que entre sus profesores figuran muchos hispano-americanos disciplinadamente preparados para conducir indagaciones de trascendencia en el campo de la erudición filológica tanto como en el de la historia y crítica literaria.

Hay para don Andrés Bello vastas provincias de influencia y de gloria en los Estados Unidos.

20. Y más vasto mundo en el de una América bien poblada, poderosa en todas las asambleas internacionales por la riqueza y despreocupación de su pensamiento, limpia la sangre

de los odios y aversiones ancestrales que han desgarrado otros continentes. Y como en la nuestra se hallarán fundidas y unificadas, como en un bronce corintio, todas las culturas, su lengua, una, abundante, ágil para la expresión de todos los pensamientos de fraternidad universal, para todas las sutilezas de la filosofía y del arte, así como para todas las exactitudes de la ciencia y todas las excelencias de la vida de corte como de la de los bajos fondos, porque en lengua española hablaron los más redomados pícaros del mundo, y los caballeros más gentiles, y los conquistadores más atrevidos y príncipes sombríos y las más virtuosas damas y las santas que se atrevieron a hablar con Dios en español también, como con el amante a la reja.

Y tal fué el castellano que tuvo en mira don Andrés Bello. Oíd sus palabras:

"No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispano América. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un *purismo supersticioso* lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria".

He aquí al gramático penetrado del conocimiento de las leyes del desenvolvimiento de las lenguas, consciente de que el "purismo supersticioso" opera en detrimento de ellas, estancándolas, haciéndoles perder la flexibilidad de su perpetua juventud, la sola que podrá darles contemporaneidad de todas las etapas de la cultura de los pueblos que las hablan. He aquí al gramático alerta "al adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes", porque así, desde su adolescencia vivió su entendimiento. Y tal cosa quiere para sus hermanos de América; la posesión de una lengua capaz de contener y de expresar todos los conocimientos humanos.

Oíd aún:

"Pero el mayor mal de todos (los males)... es la avenida de *neologismos de construcción* que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América..."

He ahí al filólogo consciente de que la unidad de la lengua no depende tanto de los vocablos nuevos que se le introduzcan, como de la construcción misma de la sentencia y de la legitimidad de la derivación de los términos recién creados.

He ahí al filólogo consciente de que la unidad permanente de la lengua yace en su gramática, en su sintaxis, no en los vocabularios extraños a ella que parezcan alterarla. El sabía que es lengua románica el rumano a pesar de su prodigioso vocabulario eslavo, porque la estructura de su gramática continúa siendo románica. El, pues, se cuidaba de la *pureza de construcción*, sencillo rasgo que manifiesta la hondura de su saber.

"No se crea —dice luego— que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos".

He ahí al pensador. Si al uso de los ameri-

canos, desde fines del siglo quince, quedó incorporada la vieja tradición hispana; si los americanos por tres siglos y medio habían continuado construyendo vocablos y sentencias de acuerdo con los ínsitos impulsos generadores del castellano, es obvio que ellos han poseído siempre señorío sobre esta lengua. Cuanto en ella han creado y les es propio, si nacido de conformidad con los principios de transformación fonética y de analogía morfológica o sintáctica, es correcto.

Ese, y no otro fué el pensamiento de don Andrés Bello. El dominio de la tradición idiomática y el conocimiento de las leyes de derivación lingüística nos hacen a los americanos libres y señores del castellano de nuestro Continente.

Tal es la declaración de independencia espiritual de América.

Don Andrés Bello, rompiendo el ceñidor que limitaba el concepto de pureza de la lengua, le devolvió la fuerza de expansión requerida para nuestra liberación intelectual.

Eso, lo que debemos al venezolano egregio.

21. Juntos, Simón Bolívar y Andrés Bello, salieron de Venezuela para hacer de ella, y de América, patria de hombres libres.

Juntos llegaron a Londres, en donde la feliz estrella de América los separó, confiándoles destino independiente y complementario.

En manos del titanida puso espada con qué incendiar y volver cenizas los lazos que nos ataban a secular servidumbre política. Al sabio inspiró la liberación del pensamiento de América. Sin la de Bello la América de Bolívar viviera intelectualmente atada. Juntas las dos van construyendo el Continente Afortunado.

22. Don Andrés Bello, internacionalista, no apartó su mirada del conjunto de los pueblos de América;

Legislador, ciñó su palabra al círculo de la cláusula y del inciso y de la frase para no decir ni más ni menos nunca;

Filósofo, ahondó en el entendimiento para describir conceptos;

Cosmógrafo y difusor de ciencias naturales, universalizó su pensamiento;

Poeta, descubrió la música de la palabra, el color y la animación de la imagen, el vuelo de la metáfora que trasciende las ideas e infunde significados nuevos en las dicciones;

Y sólo entonces, amo de todas estas fuerzas, insigne Maestro de la Lengua, escribe su *Gramática Castellana destinada al uso de los Americanos*. Una declaración de independencia intelectual, encaminada a la liberación del espíritu de nuestra raza.

Ninguna otra poseyó una Gramática de tanta trascendencia ni de tal comprensión internacional y humana.

San José, Costa Rica. 1947.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social

TELEFONO 4184

APARTADO 338